

## **¿Por quién doblan las campanas? Cuba y las campanadas del cambio en el Día de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona Nacional**

**Por JOSÉ CONRADO, Santiago de Cuba**

*José Conrado es párroco de la Iglesia de Santa Teresita de Jesús en Santiago de Cuba.*

Me atrevo a pedirle prestado el título de su conocido libro a Ernest Hemingway, en razón de sus vínculos sentimentales con la Virgen de la Caridad, a quien en su momento quiso regalar la medalla del Premio Nobel que le otorgaron en 1954.

### **Santuario Nacional de El Cobre.**

La víspera de este 8 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Caridad, fueron bendecidas las nuevas campanas de la Basílica Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. Regalo del Papa, las campanas llegaron a Cuba a través de la generosidad de la Casa Generalicia de los Padres Salesianos de Roma, en su Departamento de Misiones. Es un juego de seis campanas, de diverso tamaño, que tocan a través de un sistema de relojería, para ser más exactos, por un sistema computarizado. Esto es un carillón (cuya definición, según el *Diccionario enciclopédico U.T.E.H.A.*, es "juego de campanas en número variable, instalado en una torre o campanario, que se hace sonar por medio de un teclado o mecanismo de relojería...").

Las viejas campanas de El Cobre sonarán en otras iglesias de la diócesis o se exhibirán a los peregrinos en la Basílica Santuario de Nuestra Señora. Alguna quizás pasará al Museo Arquidiocesano de la Catedral santiaguera. Esas viejas campanas han sonado a lo largo de varios siglos en el templo más emblemático de Cuba, el que convoca a mayor devoción y tiene un significado más universal, y al mismo tiempo, más típicamente nacional. El templo de María, la casa de todos.

### **El mejor sonido**

¿Por qué y por quién doblan las campanas?, nos pudiéramos preguntar. En el pasado, las campanas convocaron a los fieles para la oración. Eran la voz de Dios, nos decían de niños, que nos llama al culto, a la catequesis, al encuentro con los hermanos, y a que todos nos encontremos con nuestro padre Dios.

Estas campanas convocaron a los obreros en aquella fecha memorable en que celebraron su recién conquistada libertad. Después de más de cien años de apalencamientos y luchas, lo mismo jurídicas y diplomáticas que con el machete en la mano, hasta que al fin les fue reconocida su libertad por el mismísimo Rey de España. Y el párroco, que con ellos había luchado, y por ellos, les leyó las actas de libertad frente al Santuario, a los pies de la Virgen y al sonido de las campanas repicantes. Porque nunca suenan mejor las campanas como cuando convocan y proclaman la libertad.

Y sonaron esas campanas en aquella mañana de soles en la que el recién estrenado

presidente de la recién proclamada República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes, fue a rendirle honores a la Virgen de la Caridad, con solemne *Te Deum*, banderas desplegadas y campanas al vuelo.

Y sonaron las campanas en aquella misa convocada por el Ejército Mambí, cuando el general Shafter no permitió que las tropas de Calixto García entraran en Santiago tras la derrota de los españoles, para la firma del armisticio bajo la Ceiba centenaria que hace sólo cinco años cayó, como de un rayo, tras larga enfermedad desatendida. Allí, a los pies de la Virgen, con Jesús Rabí como representante de Calixto García, se proclamó la libertad de Cuba, a lo mambí, bajo el tronar de las campanas y en la casa de la madre común.

Esas campanas han replicado en la elección de cada Papa, en la proclamación de cada nuevo obispo o arzobispo de Santiago, en las fiestas religiosas y en los grandes eventos de la patria: a la caída de los tiranos y a la proclamación de una nueva etapa de libertad y esperanza.

Esas campanas han sonado a difuntos, cuando ha muerto alguno de aquellos, los más humildes hijos del pueblo, y también cuando han muerto aquellos mismos obispos por cuyo nombramiento repicaron, o por los Papas en cuya elección se echaron a volar. Muerte y vida, alegrías y sufrimientos, suerte y desgracias tomaron voz a través de las campanas: como cuando tocaron "a rebato" ante el peligro de un siniestro o el pavor de algún temblor de tierra.

### **Las campanas que Cuba quiere oír**

El pueblo acaba reconociendo la cantarina voz de sus campanas. En esa sonora contraseña reciben la primera noticia, la que le llega sin palabra, la que le alerta o le despierta, le convoca y le levanta. Con esas campanas aprende a reír y a llorar, a despedir un año y recibir otro. A despedirse de los suyos y a enterrar a sus muertos.

No es banal celebrar este cambio de campanas en la Basílica Santuario de la Virgen. No es casual. Cuba quiere oír nuevas campanas que le anuncien salvación, esperanza, libertad. Los cubanos quieren oír las "campanadas del cambio". El viejo arzobispo Pérez Serantes lo había anunciado proféticamente en aquella carta de los primeros sesenta: "Ni Washington ni Moscú". Cuba no debe buscar su futuro ni con los "carillones del Krenlim", ni con la campana americana, la vieja campana de la libertad, que por cierto, no está en Washington, sino en Filadelfia.

Las nuevas campanas del Santuario vienen de Roma, la ciudad símbolo de la fe, la ciudad que representa los valores espirituales de la fe y del amor: la "Ciudad Eterna", no porque esté fuera del tiempo, sino porque nos recuerda que no sólo somos hijos del tiempo, sino ciudadanos de la eternidad. Y las envía ese "jefe de Estado" que le hizo exclamar a Stalin: "¿El Papa, y cuántas divisiones tiene su ejército para que tengamos que contar con ŽI?", en respuesta a la propuesta de Churchill y Roosevelt que deseaban integrar al Vaticano en las conversaciones de paz al final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin querer tener la exclusiva, los católicos, que son el grupo cristiano más numeroso, antiguo y universal, y el de más larga y profunda presencia en la historia de Cuba, nos deberíamos sentir comprometidos en esta convocatoria nueva a la unidad, al compromiso con el cambio y al esfuerzo compartido, que no excluye a nadie, pero que debe encontrar una especial resonancia en todos los que compartimos la fe en

Jesús de Nazaret, católicos o no.

Las campanas suenan para todo el mundo. El rico y el pobre, el poderoso y el desposeído del poder. Pero no suenan igual. Las campanas que anuncian la libertad a los esclavos, anuncian el final del poder de los poderosos. María es una experta en estas verdades, por eso pudo decir en su cántico del *Magnificat*: "Proclama mi alma la grandeza del señor, mi espíritu se regocija en Dios mi salvador: porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí. Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los deja vacíos".